

¿Qué recuerdos conserva de cuando era pequeña, amigas/os, juegos...?

Mi infancia tuvo de todo. Yo, “la cucha”, al ser la más pequeña de mis hermanos, no conocí a ningún abuelo, aunque por suerte, me relacioné con otros de Trasobares que fueron como mis abuelos, se llamaban Ángel y Gervasia. Mi padre murió cuando yo tenía 7 años y a partir de entonces mis hermanos suplieron a mi padre. A mi madre toda la familia la apoyó sin distinción alguna.

Para Reyes, mi madre siempre me dejaba en la ventana chocolate, barras de turrón o membrillo. Un año no había nada en la ventana, ¡qué sorpresa me di!, y es que resultó, que mi primo el Cándido desde una casa vecina, me quitó lo que había con una pala de meter el pan en el horno; luego ya me lo dio.

Para el Corpus y para la octava del Corpus (el octavo día) se ponía “el Santísimo” en la puerta de la casa de mi madre Joaquina, y las que comulgaban echaban flores. Yo me emocionaba mucho.

Todas las chicas del pueblo eran amigas mías, las que más la Teófila y la María, que eran las vecinas más próximas a mi casa. Sucedió una vez que Rosario Pérez, cogió una botella, creyendo que era de agua cuando era lejía, se la llevó a la boca y lo pasó tan mal que decía que se moría, aunque al final no le pasó nada.

Mis aficiones de chica eran jugar a la comba, a pitos, a esconducas (corría como una liebre), coger llaves de las puertas y tirarlas y quitar los plomos de la luz.

¿Qué recuerda de su 1.ª Comunión?

Al faltar mi padre, mi hermano Florentino que estaba en la “mili”, vino a acompañarme. Mi

madre hizo de comida un pollo de corral, sopa y natilla. El vestido de comunión me lo hizo la Aurora, era de color crudo y llevaba en la falda como unos “redonchos”. Tenía 8 años y era alta y delgada, parecía una novia. Hasta este momento ese día fue el más feliz de mi vida.

¿Cuánto tiempo estuvo en la escuela y qué es lo que recuerda con más agrado?

Estuve hasta los 14 años, pero teníamos pocas veces a la maestra; venían una vez o dos y ya no se acordaban de volver. Tuvimos una muy maja que se llamaba María, me regaló un libro que me gustó mucho titulado “La Virgen de Fátima”. La maestra me hacía leer a menudo en voz alta porque leía bien y con la asignatura de Religión, me centraba más. Aprendimos lo que pudimos.

¿Qué es lo que más le gustaba de las fiestas de su juventud?

En mi juventud lo pasé muy bien. Me gustaba bastante bailar y he tenido muchos bailadores. Hace pocos años en las fiestas de Brea, en “el día de la mujer”, conseguí con otra señora, el primer premio de baile en pareja.

En Oseja me hacían muchas rondas. En una de ellas, mi primo Cándido, me cantó: “Angeles, Angeles, ya te estás volviendo rosa, y ya es hora de decirte alguna cosa”.

“Para Reyes, mi madre siempre me dejaba en la ventana chocolate, barras de turrón o membrillo”

Como mi primo “el Linos” estaba casado con la hija de los abuelos de Trasobares, durante varios años venía el abuelo a buscarme con un burrico para ir a las fiestas del Pilar y a las de San Roque. No me faltaban en Trasobares tam-

poco bailadores. Tanto Ángel como su mujer Gervasia me tenían como una nieta y yo con su familia me llevaba y me llevo de maravilla. Me acuerdo que muchas veces me iba con su nieta la Angelines a la “Viña las Eras” a merendar sardinas y a coger higos.

“El día de mi boda fue el más feliz de mi vida”

En mis aventuras de juventud en Oseja arrancábamos lechugas por los huertos y cogíamos fruta donde podíamos. Una vez con Victoria, Teófila y Teodora de Trasobares, cogimos un banco de “matazía” y lo echamos al estanque. Aprendes de lo bueno y de lo malo. No hubiera cambiado nada de mi juventud.

¿Qué costumbres o tradiciones recuerda con añoranza?

Para Carnaval me vestía de chico con pantalón y traje; y a bailar.

Para “San Juan” se decía:

“La mañana de San Juan niña, no te puse el ramo

la mañana de San Pedro de cerezas, te lo guardo”.

Mi madre me traía una ramica de “noguera” y yo la ponía en el balcón. También se ponía un “fendejo” de centeno en la “noguera” para que no se “gusanaran” las nueces. Años después, casualmente en este mismo día, mi madre se murió con 75 años.

El 3 de mayo subíamos a la Peña la Muela a bendecir los campos y cuando había sequía íbamos con las Rogativas a pedir agua.

El lunes de la “Santísima Trinidad” subíamos a la Virgen de la Sierra, rezábamos, pedíamos a la Virgen y lo pasábamos bien. Me emocionaba



al mirarla a los ojos.

Mi tío Daniel tenía la posada, y así conocí a trahantes y vendedores. Había un señor de Morata que se llamaba Valero que venía a comprar uvas y me decía: “Como no he tenido nietas, tú como si fueras mi nieta”. Pobrecico, ya se habrá muerto hace años.

¿Se acuerda de sus padres?

Mis hermanos hicieron de padre, y mi madre estaba allí donde la necesitaban, incluido en los nacimientos de los chicos, ya que hacía de comadrona. Recuerdo que me comentaba “que tenía la hija más guapa del mundo”, y cuando ella ya era más mayor, me decía: “Hija mía, tengo que ir siempre detrás de ti, ¡porque te quiero tanto!”, y yo le respondía “algún día te tiraré sin querer”.

¿Dónde conoció a su marido Antonio, de Brea?, ¿qué tal con él?

Lo conocí en la boda de Teófila y Ángel. De novios estuvimos 18 meses. Mi boda se celebró en el mismo sitio que Ángel y Teófila: en Calatayud en la iglesia de San Juan el Real. Un curica que estuvo en Brea hizo la misa y nos

“echó” una poesía en la comida que gustó mucho. Recuerdo que mi hermano Pascual me regaló un juego de café. El día de mi boda fue el más feliz de mi vida y el próximo 6 de mayo cumpliremos 50 años. Con Antonio he sido muy feliz y es mi “pilar” más fuerte del mundo, sin él no sería nada. Cada día estamos más enamorados. Hay una canción que me ha gustado de siempre que es “Bésame mucho”. Mi marido me besa mucho y yo le echo muchos piropos.

“Mi mejor virtud es que perdono a todo el mundo”

¿Qué es para usted Oseja?, ¿se siente aragonesa?

Vivía en la calle Mayor y Oseja es lo mejor del mundo.

Aragón para mí, es todo y tiene cosas muy buenas. Cuando iba a Barcelona me decían: “una mañica”, ¡y yo me sentía más orgullosa!

¿De qué ha trabajado en su vida?

En el campo y de ama de casa. En Brea trabajaba por las tardes en la fábrica de zapatos, y si hubiera ido antes, hubiese trabajado de lo mismo porque me gustaba mucho. He estado contenta en Oseja y en Brea.

¿Qué les recomendaría a los jóvenes?

Sobre todo que no fumen, que se cuiden un poco y no cojan las drogas. Hay jóvenes de todo, unos me dan pena y otros me dan envidia de lo majos que son. La vida la tienen difícil, tienen que aprender mucho.

¿Qué virtudes y defectos tiene?, ¿cómo le ven?

Mi mejor virtud es que perdono a todo el

mundo. No he hecho nunca mal a nadie y si puedo hacer un favor, lo hago a cualquiera, aunque me hubieran hecho mal. En todos los sitios he ayudado a los que me han necesitado, sean chicos o mayores. Todo el mundo tenemos defectos. Mi marido dice que soy muy cabezona. A mí me ven como una buena persona.

¿Los viejos se vuelven niños?

Sí, pero los deberíamos tratar mucho mejor, porque se merecen todo. De pequeña, mi ilusión era cuidar a los mayores, se cumplió ese sueño porque me han tocado 4 vecinas y una cuñada de Brea con “Alzhéimer” y yo he hecho todo lo posible por ayudarles.

¿Ha sido feliz?

Muchísimo, de la vida se aprende de lo bueno y de lo malo. Los 50 años con mi marido han sido lo mejor de mi vida. Me siento muy orgullosa de él y no lo cambiaría por nada del mundo. No he tenido hijos, no los habré merecido, pero no los echo de menos, ¡como tengo el “pilar” tan fuerte!

¿Cómo se ve la vida y la muerte a los 75 años?

Doy gracias a Dios todos los días porque vivo un día más. Intentaré hacer todo lo que pueda por los demás.

A la muerte no la tengo miedo, a la enfermedad sí. Dios me dará lo que más me convenga.

¿Cómo le gustaría que la recordasen?

Que me recuerden como soy.

Miguel Angel Pérez